

- SODUPE, KEPA.; MOURE, LIRE** (2013). *China en el escenario internacional: Una aproximación interdisciplinar*. Bilbao, Editorial Universidad del País Vasco, 369 pp.
- LE MONDE DIPLOMATIQUE en español, El atlas geopolítico de China**. Le Monde Diplomatique, Fundación Mondiplo, UNED. 98 pp.
- CARDENAL, JUAN PABLO; ARAUJO, HERIBERTO**, (2013) *El imperio invisible*. EditorialCrítica, 237 pp.

China es ya omnipresente en todos los ámbitos de la comunicación occidental, pero si Marco Bellocchio volviese a realizar su película «La Cina è vicina» (1967), hoy, el personaje maoísta del film sería un bróker de Hong Kong, o un inversor a la búsqueda de oportunidades en esta desfallecida Europa. Si entonces fue la *Revolución cultural*, lo que situó a China como referente de los movimientos sociales europeos, y de cierta *intelligentia* ahora es su crecimiento económico, sus inversiones extranjeras y su presencia creciente en la política internacional, lo cual está provocando la aparición de numerosos estudios sobre el fenómeno chino. Bien es cierto que muchos son libros de experiencia personal, escritos por embajadores y corresponsales de los medios de comunicación, y algunos de ellos escritos con bastante superficialidad, pero junto a esa oleada de publicaciones sobre China comienza a aparecer una literatura especializada en español, escrita, por y para los profesionales de las ciencias sociales; *China en el esce-*

nario internacional es uno de ellos, y *El Atlas geopolítico de China*, también. En el primero, Kepa Sodupe y Leire Moure, profesores de relaciones internacionales en la universidad del País Vasco, nos presentan la problemática china desde diferentes enfoques y puntos de vista. En el primer capítulo Kepa Sodupe hace una exposición clara y didáctica de las transformaciones experimentadas por China desde la época de DengXiao Ping hasta la actualidad, abordando los principales problemas de la modernización china. Fundamentalmente, los desafíos a los que se enfrenta la gran potencia asiática como consecuencia de la crisis financiera mundial: desequilibrios internos, cambio de política económica derivado del agotamiento de un crecimiento basado en las exportaciones, fomento del consumo interior, creación de una sociedad de consumo a masas, etc. Dada la rapidez del crecimiento experimentado por China durante las dos últimas décadas, y del incremento y diversificación de sus relaciones internacionales, los autores se

planteas si existe un modelo chino exportable al resto de países emergentes, pero la respuesta parece ser negativa. China se presenta en estos países, llamados hasta hace bien poco del tercer mundo, asegurándoles inversiones para un modelo de crecimiento propio, obviando el carácter, a menudo corrupto de algunos de éstos regímenes, o el desprecio a las libertades cívicas y los derechos humanos de sus dirigentes. El libro también aborda la relación de los cambios que experimenta la sociedad china y que podrían augurar un posible advenimiento de la democracia, especialmente por su relación con la economía de mercado, aunque los autores se encargan de recordar que la coexistencia entre capitalismo y ausencia de democracia tiene demasiados referentes históricos como para plantear esa posibilidad de manera lineal.

El capítulo dedicado a la sociedad y cultura china está escrito por Joaquín Beltrán, uno de los pocos sociólogos/ antropólogos especializados en China con los que contamos en este país. En él aborda tanto la diversidad étnica china, más compleja de lo que se cree, pues junto a la inmensa mayoría *han*, coexisten otras 55 nacionalidades, o grupos étnicos oficialmente reconocidos, más los que no están debidamente definidos y que, como apunta Beltrán serán reconocidos en el futuro. Nacionalidades que van desde los tibetanos a los *uigures*, de origen turco, hasta los *hui* musulmanes (hay más de 30 millones de musulmanes en china), *mongoles* y *manchúes* del norte, pero también *zhuang* próximos a Laos y Vietnam, lo cual da una cierta idea de la complejidad étnica y nacional del país. Beltrán también aborda las relaciones sociales y el papel de la familia, y fundamentalmente un apartado dedicado a la nueva sociedad de consumo que se está construyendo en China. Especialmente interesante es la exposición sobre las relaciones sociales *cara a cara*, relaciones ritualizadas y codificadas donde

cada persona sabe qué esperar del otro y que «introduce a los extraños en la ética social de la reciprocidad» y el respeto a las jerarquías sociales. Las *guanxi* son relaciones entre personas que comparten una misma identidad como ser paisano, compañeros de estudio, de trabajo, etc.». En relación con ellas aparecen conceptos como *mianzi* (cara) que comprende tanto el status como el prestigio, de modo que perder cara significa que no se está actuando bien frente a la comunidad, o el de *lianzi*, «que representa la confianza de la sociedad en la integridad moral de una persona».

Mario Esteban, profesor de la universidad Autónoma de Madrid e investigador principal del Instituto El Cano, hace una presentación del sistema político chino actual, al que describe como sistema de partido-Estado. El funcionamiento del partido comunista chino es, sin duda, un tema de gran interés para los politólogos, no solo porque ha dirigido con mano firme el proceso de modernización económica hacia el capitalismo, sino porque controla las estructuras político administrativas de la administración del Estado y el Ejército, e incluso parte de la migración exterior, es decir, muchas de las asociaciones de paisanos que crean los emigrantes en los países de acogida. A partir de 1982, los estatutos hacen referencia al partido como «representante de los intereses de todos los chinos», algo que supondrá la admisión de empresarios en el seno de partido y la transformación del partido comunista chino en un partido interclasista. Después de pasar por los diferentes niveles de administración y gobierno, incluidos Gobierno central, Asamblea Popular Nacional, Consejo de Estado, Comisión Central de Asuntos militares, sistema judicial, administración local, Ejército Popular, sistemas de organización y transmisión del poder, élites del Estado, etc., Esteban define a la República Popular China como «un régimen pos totalitario maduro, en el que el principal

vínculo de unión con el pasado es el monopolio que ejerce el partido oficial sobre el poder político»

Otros capítulos abordan las causas y consecuencias del desequilibrado crecimiento económico, el marco energético chino y sus implicaciones geopolíticas, y termina con un capítulo del profesor de la UNED Carlos Echeverría y de Vicente Garrido de la universidad Rey Juan Carlos sobre la política de defensa y el programa nuclear de la República Popular China donde ponen de manifiesto el esfuerzo de modernización del ejército chino, y especialmente, la importancia que está adquiriendo el sector naval en la proyección exterior de China.

El atlas geopolítico de China forma parte de un proyecto editorial entre *Le Monde Diplomatique en español*, la UNED y otras instituciones españolas que están dando lugar a publicaciones interesantes del tipo Atlas de las civilizaciones, Atlas de las globalizaciones, etc. que contribuyen a acercar el pensamiento y la ciencia política francesa al lector español y latinoamericano. El Atlas sobre China comienza con un artículo de la gran sinóloga francesa de origen chino Anne Cheng sobre Confucio. Cheng, lectora y profesora de los clásicos chinos en sus cursos del Collège de France, aborda la recuperación del pensamiento confuciano por parte de las autoridades chinas, lo cual no deja de ser sorprendente para un gobierno que se plantea la modernización del país, si tenemos en cuenta que el primer movimiento modernizador de China, el Movimiento del 4 de mayo de 1919, echó la culpa del atraso chino al confucianismo y propuso sin reparos «derribar a Confucio» pues la modernidad fue definida con términos occidentales como ciencia y democracia. Chen considera el regreso del confucianismo como una simple utilización política que sirve bien para la promoción del trabajo y la estabilidad social. Chen también nos recuerda que Max Weber culpabilizaba

al confucianismo de haber impedido el desarrollo del capitalismo en China y propuso abiertamente desembarazarse del «peso muerto» para alcanzar la modernidad occidental. Con la llegada del régimen comunista y el paroxismo de la revolución Cultural, el confucianismo es nuevamente despreciado, pero a partir de 1980 vuelve a convertirse en motor de la modernización. Según Chen, esto poco tiene que ver con el propio pensamiento del maestro (Kongfuzi=“Maestro Kong») que vivió entre los siglos VI y V antes de nuestra era, sino más bien, con el abandono del modelo comunista revolucionario. Paradójicamente, cuando se desmoronan ideológicamente los países occidentales después de la caída del muro y el socialismo real, los países asiáticos emergentes comienzan a reivindicarse en los valores confucianos (“valorización de la familia, respeto por la jerarquía, motivación para la educación, amor por el trabajo duro,») que justificarían el renacimiento del capitalismo asiático. Irónicamente, dice Cheng, «los factores que aparecían en Weber como obstáculos paralizantes para el desarrollo capitalista son precisamente los que prometen salvar a las sociedades de Asia Oriental de los problemas que afectan a las sociedades occidentales modernas».

El artículo de Claude Leblanc sobre el nacionalismo chino y la relación con Japón contribuye a aclarar el rumbo político de un partido que se llama comunista pero que ya no ejerce como tal. La lucha contra la ocupación japonesa durante el siglo XIX es el origen de un nacionalismo cuya prioridad era «reconstruir la unidad nacional» y que ahora sirve para legitimar el orgullo del crecimiento económico y la expansión china. Los niños dedican muchas horas en la escuela, recuerda Leblanc, a estudiar la humillación recibida en el pasado por los (*yang guizi*) demonios occidentales o por los simples demonios (*guizi*) que no son sino los japoneses. Existe consenso entre político-

logos y sinólogos a propósito de que la ideología nacionalista es la única posibilidad de supervivencia del actual partido comunista chino, y que el problema, tal vez, radique en controlar los movimientos que surgen de tanto en cuanto, como movimientos anti-Japón.

En el segundo apartado titulado de forma provocativa ¿Vuelve el peligro amarillo?, diferentes autores abordan las relaciones de China con las potencias nucleares, las relaciones con India, sus ambiciones navales, el problema de Taiwan, las relaciones con los jeques saudíes, para terminar con un artículo de Michael T. Klare titulado «¿Es China imperialista?»

En principio, si se tiene solamente en cuenta el discurso oficial, la respuesta a esa pregunta es no. Las palabras de Hu Jintao en el Foro de Cooperación China-África celebrado en 2012 eran muy claras a ese respecto: «Los pueblos chino y africanos entablan relaciones de igualdad, sinceridad y amistad, y se apoyan mutuamente en su desarrollo común», es decir, China establece relaciones entre países en desarrollo a los que considera iguales, pero la realidad es que las necesidades energéticas, agrícolas, y de minerales raros, crece en porcentajes de tres dígitos, y el gobierno chino no puede renunciar al incremento continuado del bienestar de la población, por tanto, tampoco puede prescindir de las materias primas que posee África. «El deber de China –declaró Le Yucheng, como viceministro de Asuntos exteriores– es asegurar una vida digna a sus 1.300 millones de habitantes», y probablemente, como señala Klare, «si China sigue colocando el acceso a las materias primas por encima de todo lo demás, se comportará cada vez más como las antiguas potencias coloniales, acercándose a los «gobiernos rentistas» de países bien dotados de recursos naturales.

El último apartado del Atlas está destinado a las transformaciones actuales de la sociedad china, los problemas de enve-

jecimiento de la población, los problemas de la migración, los conflictos étnicos, la contaminación, o la búsqueda de una democracia social. Tema abordado por los sociólogos Shen Yuan, GuoYuhua, Jing Jun y SunLiping. Su tesis central es que después de los avances en materia de economía ha llegado la hora de construir una «democracia social». En su análisis contraponen las «estabilidad del país» (recordemos, un término confuciano) con la «gobernanza institucional eficaz», pues en la actual situación, según los autores, cada vez se dedican más recursos a la gobernanza y, sin embargo, los conflictos sociales no paran de crecer. El presupuesto dedicado a la seguridad interior, alcanza en este momento, dicen los autores, «el nivel del presupuesto de defensa nacional» con lo que «el coste del mantenimiento de la estabilidad es cada vez más elevado». Para estos pragmáticos sociólogos, la sociedad china se encuentra «en un estado de anomia creciente», debido a que a los grupos sociales se les impide expresar «sus legítimas reivindicaciones de manera directa». Su propuesta consiste, por tanto, en hacer equivalente la defensa de unos derechos que aparecen plasmados en la Constitución con la estabilidad social. Su propuesta distingue tres áreas de intervención: 1) «la transformación y reducción» de las funciones y competencias de los gobiernos locales, en su opinión generadores de muchos de los conflictos actuales; 2) la consolidación y mejora de los mecanismos de gobernanza, y 3) el favorecimiento de las asociaciones ciudadanas. En el proceso actual de construcción de una sociedad de consumo china, tal vez resultaría de interés el conocimiento de la experiencia europea de construcción de la norma de consumo de masas, siguiendo el término de Michel Aglietta. En el caso Chino, dado que la sociedad de consumo estaba ya consolidada en el resto del planeta (al menos en el llamado primer mundo) cuando China se ha

planteado su construcción, se ha pasado directamente al fomento del consumo de bienes masivos, sin pasar por algo que fue trascendental en la construcción de las sociedades de consumo europeas, y que Michel Aglietta llamaba la institucionalización de la lucha de clases, sin duda algo difícil de entender en una sociedad que había considerado abolidas las clases sociales. El Atlas también presenta un esquema gráfico donde aparece el crecimiento exponencial de los conflictos sociales, según tipologías, ya sean de tipo laboral, ecológico-medioambiental, contra la subida de impuestos, contra las acciones de la policía, las expropiaciones y desalojos de casas, etc. Aunque los sociólogos chinos no hablan en su artículo de «clases sociales», utilizan pudorosamente el término «grupos de interés», si hablan de contradicciones sociales entre los grupos sociales, por ejemplo entre los migrantes llegados del campo y los obreros de las ciudades en paro, generadores de conflictos que las autoridades locales intentan resolver mediante el empleo del poder y la fuerza. «Una sociedad armoniosa» requeriría de mecanismo de regulación de conflictos de tipo legal e institucional, reclaman los autores, algo que nos recuerda la institucionalización de los Jurados Mixtos en el sociedad española durante los años 1920 y 1930 del siglo pasado.

Termina el monográfico con un referencia biográfica del actual presidente de China Xi Jinping, titulada «Hijo de príncipe y... presidente» que ilustra bien las características sociales y políticas de la actual élite gobernante china.

Por último, «*El imperio invisible*» de los periodistas Juan Pablo Cardenal y Heriberto Araujo, muy conocidos, entre otras obras, por «*La silenciosa conquista china*» sobre el proceso de penetración chino en África. Aquí estamos ante una obra de investigación periodística que combina la investigación de primera mano con el manejo de buenas fuentes documentales,

incluidas las policiales. El libro se centra en la crítica de la explotación laboral y la ausencia de cualquier compromiso fiscal por parte de los empresarios chinos con las sociedades de acogida. Combinando sus investigaciones con la información secundaria tratan de poner de manifiesto cómo el éxito chino en occidente se debe, en gran parte, a una mezcla de actividades ilegales como el blanqueo de capitales, tráfico de inmigrantes, explotación laboral y ausencia del pago de impuestos en los Estados de acogida. Aunque algunos acontecimientos recientes como el incendio en el que murieron siete trabajadores chinos en un taller textil de Prato (Italia) donde se confecciona la mayor parte de la moda italiana y europea (también española) puso de manifiesto la realidad que denuncian estos autores, parece difícil aceptar que todos los empresarios chinos participen de ese tipo de prácticas de semi-esclavitud laboral. Ciertamente, en países de escasa cultura democrática, parece difícil encontrar una cultura fiscal que asocie el pago de los impuestos con el ejercicio de los derechos ciudadanos. En España, por ejemplo el pago de impuestos ha tardado mucho en ser considerado, además de una obligación, algo ligado a las percepciones a que da lugar ser miembro de un Estado Social y de derecho; y tampoco parece que hayamos alcanzado los niveles de responsabilidad cívica que existen en nuestros vecinos de tradición anglosajona, con revoluciones democráticas muy antiguas y sociedades en las que están muy consolidados los sentimientos de ciudadanía y propiedad pública. El reciente incendio de Prato, a escasos kilómetros de un monumento del renacimiento italiano y del humanismo europeo como es la ciudad de Florencia, ha puesto de manifiesto que en la vieja Europa se fabrican prendas de moda en condiciones de semi-esclavitud. El capitalismo global parece así capaz de compaginar el diseño y la sofisticación de la moda con unas condiciones de pro-

ducción que parecen anteriores, no solo al estado social europeo, sino anteriores a la mismísima revolución industrial, algo que debería hacernos reflexionar sobre la deriva que está tomando este capitalismo global, de la que China, indudablemente, no es ajena. Sería demasiado simple decir que el modelo Chino de crecimiento, con bajos salarios y ausencia de derechos sociales es el que terminará por imponerse en todo el planeta, y mucho más responsabilizar a los empresarios chinos de semejante tragedia, aunque los hechos son tozudos, y frente a las incontestables declaraciones de armonía social y auge pacífico que procuran las autoridades chinas, prácticas como las que denuncian Juan Pablo Cardenal y Heriberto Araujo, son cada vez son más frecuentes en diferentes ámbitos geográficos del planeta, prácticas que, al parecer, no distinguen de grupos étnicos ni de nacionalidades. La etiqueta del nuevo capitalismo global desregularizado termina por marcarlo todo.

En definitiva, estamos ante tres trabajos excelentes, aunque de contenido,

metodología y pretensiones diferentes, que, sin duda, contribuirán, al mejor conocimiento de ese gran país que es China, pero también al conocimiento de nosotros mismos y de nuestra sociedad occidental.

BIBLIOGRAFÍA

- (2008) ALLÉS E.: «Musulmanes de China», Biblioteca de China Contemporánea, Edicions Bellaterra.
- (2013) ARRIBAS J.M. (coord.): «Sociología del Consumo e investigación de mercados», UNED.
- (1986) AGLIETTA, M.: «Regulación y crisis del capitalismo», Ed. Siglo XXI.
- (2006) BELTRÁN ANTOLÍN, J.: «Perspectivas chinas», Biblioteca de China Contemporánea, Edicions Bellaterra.
- (2009) CHEN, A. «La Chine pensé-t-elle?», Collège de France/Fayard

José M. Arribas
UNED